



El Santo Credo Apostólico

**Breve análisis a la luz de la Biblia
por el pastor Rolando de los Ríos,
director y orador del programa de radio Revelación.**

Lección 7

La gloriosa verdad de la tumba vacía

“Creo en Dios Padre Todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra, y en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo. Nació de santa María virgen. Padeció bajo Poncio Pilato; fue crucificado, muerto y sepultado. Descendió a los infiernos; al tercer día resucitó de entre los muertos...”

El tema anterior deja a nuestro Señor Jesucristo en la tumba descansando de su gran obra de redención. La profecía indicaba que resucitaría al tercer día. La forma de contar el tiempo en aquellos días era tan sencillo como decir: el viernes — cuando fue crucificado y sepultado — el primer día, luego, el sábado, al segundo día y el domingo, al tercer día. Jesús no estuvo en su tumba más de 36 horas, sin embargo, en la Escritura se registra algo que dijo el Señor que ha traído confusión al lector superficial. “Porque como estuvo Jonás en el vientre del gran pez tres días y tres noches, así estará el Hijo del Hombre en el corazón de la tierra tres días y tres noches.” (Mateo 12: 40).

En su sincero interés de hacer esto comprensible, algunos han argumentado que nuestro Señor debió haber sido crucificado el miércoles de tal forma que pudiese permanecer en la tumba tres días y tres noches, sin embargo, el peso de las evidencias es demasiado grande a favor de que su muerte ocurrió el viernes en la tarde y se ha entendido que en su frase “tres días y tres noches en el corazón de la tierra” pudo Jesús referirse al período de tiempo en que estaría bajo el poder de la tierra desde que Judas concertó el negocio de su entrega con los sacerdotes judíos, cosa que debió ocurrir en algún momento del miércoles de esa semana.

De algo sí debemos estar seguros y es de que Jesús murió un viernes porque debía permanecer en su tumba en las horas del sábado. El Evangelio de San Juan describe el día siguiente al de la crucifixión como “sábado de gran solemnidad” (S. Juan 19: 31). Según eruditos, se le llamaba con ese calificativo al día en el cual coincidía, tanto el sábado semanal, como otro tipo de “sábado”, una fiesta solemne judía, en este caso el primer día de la fiesta de los Panes sin Levadura. Los judíos llamaban “sábado a todos sus “holidays”, los cuales eran siete en el año. El día siguiente a la muerte del Señor fue el 15 de Abib o Nisán, día festivo nacional y también fue un sábado semanal, por lo cual Juan le llamó: “sábado de gran solemnidad”.

Pero hay algo más. Al principio, después de la creación del mundo en seis días literales, de “tarde y mañana”, el eterno Hijo de Dios descansó de su obra. No lo hizo porque estaba cansado sino para establecer una sagrada institución que recordara, por todos los siglos, a los seres humanos que ellos no habían venido a la existencia por casualidad; Dios los creó. “Fueron, pues, acabados los cielos y la tierra, y todo el ejército de ellos. Y acabó Dios en el día séptimo la obra que hizo; y reposó el día séptimo de toda la obra que hizo. Y bendijo Dios al día séptimo, y lo santificó, porque en él reposó de toda la obra que había hecho en la creación.” (Génesis 2: 1 - 3). Dios es Omnipotente y pudo haber creado este planeta en un segundo pero se tomó tiempo creándolo en seis días para culminar con el séptimo, originando así el ciclo de trabajo y descanso. El séptimo día, sábado, será siempre una señal distintiva entre el Creador y sus hijos fieles. (Ver Ezequiel 20: 12, 20).

Al final de la creación, Cristo descansó sellando así su obra como Creador. Al final de su vida en esta tierra, descansó en la tumba sellando así su obra como Redentor. Esa es una razón por la cual él debía resucitar el domingo porque había finalizado su obra el sábado como lo hizo al principio. Al final, cuando Dios establezca un mundo nuevo para aquellos que le sean fieles, confirmará por toda la eternidad el sábado como monumento de su eterno amor, creador y redentor. “Porque como los cielos nuevos y la nueva tierra que yo hago permanecerán delante de mí, dice Jehová, así permanecerá vuestra descendencia y vuestro nombre. Y de mes en mes, y de sábado en día de sábado, vendrán todos a adorar delante de mí, dijo Jehová.” (Isaías 66: 22, 23).

Era en la hora de la madrugada de aquel domingo. Soldados somnolientos, junto a la fogata, velaban la seguridad de aquel sepulcro.



El Santo Credo Apostólico

**Breve análisis a la luz de la Biblia
por el pastor Rolando de los Ríos,
director y orador del programa de radio Revelación.**

Los sacerdotes judíos habían presionado a Pilatos para que ordenara la guardia romana junto a la tumba so pretexto de que los discípulos de Jesús pudieran robar su cuerpo y luego proclamar su resurrección. Pero la realidad era otra. Los seguidores del Maestro estaban tan temerosos que no solamente hubieran evitado pasar cerca de aquel lugar sino que, aún más, estaban muy escondidos por temor a perder sus vidas.

De repente, una luz engeguecedora inundó el lugar y seres extraordinarios aparecieron junto al sepulcro. Los soldados, despavoridos, no daban crédito a sus ojos mientras las ataduras del sello romano se deshicieron. La pesada piedra que bloqueaba la entrada a la sepultura rodó con increíble facilidad y en la oscuridad oscura brilló la Luz del mundo exclamando: “¡Yo soy la resurrección y la vida!” La garantía del cristianismo no está en sus suntuosas catedrales ni en su impresionante liturgia; no está ni aún en su maravillosa doctrina. La garantía está en aquella tumba vacía porque el que estuvo allí la dejó vacante; ¡él vive!

Con su muerte en la cruz del Calvario, Jesucristo pagó nuestra deuda a causa del pecado. Su sacrificio fue totalmente suficiente pero su plan general no hubiera sido completo sin su resurrección. Su muerte borra nuestro pasado; su resurrección escribe nuestro futuro. Si creemos en Cristo, podemos morir pero no para siempre porque así como él resucitó, también nosotros resucitaremos. “Tampoco queremos, hermanos, que ignoréis acerca de los que duermen, para que no os entristezcáis como los otros que no tienen esperanza. Porque si creemos que Jesús murió y resucitó, así también traerá Dios con Jesús a los que durmieron en él. Por lo cual os decimos esto en palabra del Señor: que nosotros que vivimos, que habremos quedado hasta la venida del Señor, no precederemos a los que durmieron. Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero.” (1 Tesalonicenses. 4: 13 - 16).

Comparto con usted este poema que Dios me inspiró en los días de mi juventud deseando que confirme su fe en la gloriosa verdad de la resurrección. Le invito hoy a aceptar a Jesús como su Salvador y Señor.

Las sombras de la tarde declinan sobre el día,
del día turbulento de la crucifixión
de Aquel que hiciera bienes al mundo en rebeldía;
al cual Judas besara con cruenta alevosía
y fue crucificado por darnos el perdón.
Allá lejano viene por la tortuosa senda
los justos que muy quedos le van a sepultar
y traen las mujeres cual olorosa ofrenda
aromáticos ungüentos, la muy preciada prenda
con que ungirán el cuerpo del que les vino a salvar.
Con suma reverencia y sin igual bondad
depositan en sollozos el cuerpo de Jesús
de Arimatea, en la tumba sin uso en novedad
y llenó a aquel recinto la sacra santidad
de aquel que un día tornara la sombra en plena luz.
El manto de la noche se adueña del paraje
la piedra selladora la tumba ya besó
y el séquito lloroso y doliente emprende el viaje
recordando de los labios divinos el mensaje:
“guardad el santo día que Dios lo reposó”.
¡Oh, grandioso poder de la Divina Altura
que aún los que te afrentan te muestran su temor!
pues de Pilato, la guardia con premura



El Santo Credo Apostólico

**Breve análisis a la luz de la Biblia
por el pastor Rolando de los Ríos,
director y orador del programa de radio Revelación.**

rodea cautelosa la santa sepultura
temiendo que se hurtase el cuerpo del Señor.
Y al fin la noche llega de la inmortal profecía,
la oscuridad circunda funesta aquel lugar;
ya por doquier al sombras de nocturnal fantasía
y se oye vibrar la intranquila sinfonía
que millones de insectos llegan a formar.
Mas, todo se ha calmado, ya todos esta inerte;
el ruido de la noche parece enmudecer
y el fulgor de una luz grandiosa y fuerte
de un angélico ser pudo en la muerte
los lazos atadores con facultad romper.
Pávidos y medrosos se turban los soldados
e impotentes caen delante de Miguel.
¿Cómo podréis permanecer, osados,
ante el Autor de tantos mundos creados
que todos hoy le aclamar: el Príncipe Emmanuel?
Humanidad dichosa el triunfo ya os espera
sobre la negra mancha que al mundo estremeció,
de tantos infortunios, desdichas por doquiera,
pues para que la grey de Dios bendita fuera
se dio el grito de triunfo: “¡Jesús resucitó!”
Y allá vemos la gloria del gran Rey omnipotente
rodeado de la escolta angélica de luz;
se mira ya del rostro su dulce faz sonriente.
¡Ya se ha logrado el triunfo del general valiente!
y en ascensión al cielo va nuestro buen Jesús.
“¡Alzad oh puertas sin tardar vuestras cabezas,
y oh, puertas eternas vosotras alzaos
y entrará el Rey de Gloria!” - decían con presteza
los miles de “serafes” del Rey la fortaleza -
“¡Jesús es Rey de reyes oh ángeles gozaos!”
Y aquellos seres santos de sin igual belleza
que cubren con sus alas el trono del Creador
preguntan a la escolta de la divina Alteza:
“¿Quién es el Rey de reyes, el Dios de fortaleza,
el Ser omnipotente y el Príncipe de Amor?”
Y en raptó de embeleso se oye la respuesta
en ecos primorosos de angélico poder:
“Jehová de los ejércitos que en majestad apuesta
vencido ha la muerte de tenebrosa gesta
y al ser crucificado cumplió con su deber.”
Y así entre mil encantos de gran luminiscencia
penetra por el pórtico el grande Salvador.
¡Aleluya, Hosanna! — clamemos con vehemencia —



El Santo Credo Apostólico

**Breve análisis a la luz de la Biblia
por el pastor Rolando de los Ríos,
director y orador del programa de radio Revelación.**

¡oh, bendita del amor la bella ciencia,
la que Jesús nos diera en cambio del dolor!
Alzar por fin las puertas de vuestro entendimiento,
dejad que el Rey del cielo os colme de bondad,
el mismo que muriera en cruz de sufrimiento
dando así a los fieles, de Dios el llamamiento
para morar en gloria allá en la eternidad.

Si este estudio le ha resultado interesante y útil para comprender más esta verdad,
nos gustaría recibir su comentario. Hágalo pulsando aquí. Gracias.